

NOTICIAS SOBRE BECQUER

I

Solo muy tardíamente, en 1907, y en una obra editada fuera de España ¹, aparecen precisados y reunidos los nombres de las dos mujeres que iluminaron con personalidad definida y propia la juventud de Gustavo Adolfo Bécquer. El profesor norteamericano Everett Ward Olmsted cita con exactitud y claridad a Julia Espín y a Casta Esteban ²; pero su referencia es muy concisa, además de ser indirecta y lejana como debida no a conocimiento propio, sino a las noticias dadas por los amigos de Bécquer que aún vivían en 1906.

Hay que llegar a los primeros meses de 1910 para que Julio Nombela nos dé, en sus *Impresiones y recuerdos*, las primeras noticias directas y amplias de las relaciones sociales mantenidas por Gustavo con Julia y después con Casta ³. Pero Nombela al abordar el tema guarda una velada reserva que él mismo se apresura a manifestar, cuando escribe: *diré... lo que sin faltar a la discreción pueda interesar a los numerosos admiradores de Bécquer... Por ahora me limitaré a revelar lo que muy pocos adivinaron en su tiempo y yo pude saber con exactitud* ⁴. Criterio análogo prevaleció ya en 1876, cuando Francisco de P. Canalejas, en su discurso del Ateneo de Madrid sobre *Estado actual de la poesía lírica en España*, se refería a Gustavo Adolfo con estas palabras: *¡Su vida de hombre, para los que muchas veces intentamos consolar sus calladas y sombrías penas, merece el más profundo, el más sentiaño y compasivo recuerdo! Hablemos solo del poeta* ⁵.

¹ Cf. OLMSTED, WARD EVERETT, *Preface*, en *Legends, tales, and poems by Gustavo Adolfo Bécquer*, Boston, 1907.

² Cf. IDEM, *loc. cit.* pp. XXI y XXIII.

³ Cf. NOMBELA, JULIO, *Impresiones y recuerdos*, Madrid, 1910, I, pp. 425-430; y III, 380-383.

⁴ IDEM, *Ob. cit.*, II, p. 427.

⁵ Cf. CANALEJAS, F. DE P., *La poesía moderna*, Madrid, 1877, p. 123.

La discreta reserva no es actitud exclusiva de Canalejas y Nombela. Esta caballerosa discreción fue en el grupo de los amigos de Gustavo el tributo espontáneo y debido a una amistad arraigada y fiel; se explica y se comprende bien este velado respeto como vivido en el ambiente de hidalga delicadeza en que se movieron las familias españolas tradicionales y los grupos sociales dirigentes durante todo el siglo XIX. Tanto Ramón Rodríguez Correa como Narciso Campillo y Augusto Ferrán conocieron hondamente la intimidad afectiva de Bécquer, pero a pesar de haber publicado Correa y Campillo¹, los dos primeros apuntes biográficos de Bécquer, murieron, como bastantes otros amigos de Gustavo, sin publicar fechas y anécdotas de los amores de Gustavo, ni documentarlos con noticias de personas concretas, a quienes por razón de la común amistad habían también conocido y tratado.

Tal carácter de reserva unánime y colectiva es dato fundamental para adentrarse y profundizar en muchos capítulos de lo que pudiéramos llamar la *historiografía becqueriana* y singularmente en aquellos temas que pudieran herir o molestar, al menos, la buena estimación social de los que aún vivían al tiempo de publicarse los sucesivos estudios sobre Gustavo Adolfo. Es curioso anotar que el propio E. W. Olmsted —no ligado a las respetuosas convenciones de la sociedad española— publica sus investigaciones relativas a Julia Espín solamente después de la muerte de esta dama, el 19 de diciembre de 1906². Otros escritores, como Julio Nombela, esperan todavía hasta más tarde del día 3 de marzo

¹ Cf. RODRÍGUEZ CORREA, RAMÓN, en *Prólogo a las Obras de Gustavo A. Bécquer*, Madrid, 1871, I, pp. VII a XL. NOMBELA, *Ob. cit.*, I y II.

² Cf. en Registro Civil del Distrito del Congreso, de Madrid, Sección Tercera, tomo 67, p. 8: «En la Villa de Madrid a las once horas del día veinte de diciembre de mil novecientos seis... se procede a inscribir la defunción de la Excelentísima Señora e Ilustrísima Señora doña Julia Espín y Pérez Collbrand, natural de Madrid, de sesenta y siete años de edad, dedicada a sus labores, que falleció en su domicilio de la calle de Alcalá, número treinta y seis, piso segundo, a las diez y nueve horas de ayer diez y nueve, a consecuencia de bronconeumonía, consiguándose además las circunstancias siguientes. Que la finada estaba casada con el Excmo. Señor don Benigno Quiroga y López-Ballesteros, natural de Santiago, en Coruña, mayor de edad, ingeniero y domiciliado en la casa mortuoria; de cuyo matrimonio deja tres hijos...; que era hija de don Joaquín, natural de Velilla de Medinaceli, en Soria, y de doña Josefa, natural de Madrid, difuntos, que se ignora si ha hecho testamento; que a su cadáver se le dará sepultura en el cementerio de San Justo...» En la actualidad y en este camposanto (sarcófago número 290, cuarta sección del Patio de Santa Gertrudis) hay una lápida que dice: *Aquí yace el cuerpo de la / Excmo. Sr^a. D^a Julia Espín / de Quiroga-Ballesteros. / Dios cuida de su alma.*

de 1908, en que fallece Benigno Quiroga López-Ballesteros, marido de Julia Espín ¹.

A partir de 1910 las noticias sobre la vida de Gustavo se hacen más abundantes y explícitas. Entre los trabajos que las recogen hay que consignar especialmente, como fuente directa, las *Memorias*, de Julia Bécquer, cuyos datos, normalmente seguros, van apareciendo a través de sucesivas recensiones ².

II

Las aportaciones biográficas sobre Bécquer son más tardías respecto a Julia Espín que en relación a Casta Esteban; y tienen escasa consistencia hasta E. W. Olnsted. Este profesor recoge los recuerdos de los últimos supervivientes entre los amigos y conocidos de Gustavo Adolfo ³, y de sus cuidadosas investigaciones merecen destacarse algunas de sus afirmaciones:

a) Julia Espín era una encantadora muchacha, en cuya casa se daban con alguna frecuencia veladas musicales y literarias. Allí solía Bécquer leer sus poemas (*used to read*) ⁴.

b) Gustavo no parece haber hablado con Julia palabra alguna de amor, por su timidez y natural retraído, aunque los amigos se lo aconsejasen.

c) Los amigos de Julia le afeaban a ella su frialdad de corazón para con Gustavo Adolfo, y ella solía replicar con alguna frase despectiva, dura y alusiva al desaseo personal de Bécquer ⁵.

Julio Nombela, aunque conoció personalmente a Julia Espín y da muchos detalles de su primer encuentro con Bécquer, es muy parco en la valoración de estos hechos. Nada dice de lo que pudo ser el callado, pero ostensible cortejo de Gustavo. Afirma Nombela:

1) Que el poeta sevillano conoció a Julia un día del otoño de 1858, durante un paseo por las calles de Madrid; y que Gustavo quedó honda-

¹ Así consta en la sepultura de Julia Espín, reseñada en la nota anterior.

² Aun en 1894 en la semblanza biográfica de Bécquer, publicada en *Galería de Españoles Ilustres* (Buenos Aires, 1894, p. 95), se afirmaba «No: del hombre no recordemos, sino aquellos rasgos que adquieren al pasar de los años, caracteres de anécdotas distractivas».

³ OLMSTED, *loc. cit.*, p. VII.

⁴ IDEM, *loc. cit.*, p. XXI.

⁵ IDEM, *loc. cit.*, p. XXII.

mente impresionado por la extraordinaria belleza de Julia Espín ¹.

2) Que Gustavo rechazó la idea de conocer y tratar personalmente a Julia en los conciertos que por entonces se celebraban en la casa de su padre, el maestro Joaquín Espín y Guillén. Insiste en que Gustavo Adolfo no quiso ni oír su voz ². Esta actitud de Bécquer ha de entenderse, en todo caso, que fue solamente una disposición primera, ya que tanto Olmsted como otros biógrafos consignan que Gustavo acabó, en definitiva, por asistir a los salones de la familia Espín; les regaló dos álbumes de dibujos, y hasta llegó a recitar poemas en sus conciertos.

3) También afirma Nombela que Julia fue inspiradora de las *Rimas*. Nada dice de la ruptura del trato social y amistad de Julia y Gustavo Adolfo; pero registra con toda claridad que, dos años después, Bécquer dejó de ver con frecuencia a Julia Espín ³.

En las *Memorias*, de Julia Bécquer, sobrina, ahijada y compañera del poeta durante bastantes años, la figura de Julia Espín es solo un dato lejano; pero enormemente seguro y preciso, por estar vinculado al nombre de pila de la propia autora. Con personal noticia Julia Bécquer sabe y afirma que al nacer, en diciembre de 1860 ⁴ —y por explícito deseo de Gustavo—, ella misma recibió el nombre de Julia, en homenaje a la mujer que era entonces la musa inspiradora de Bécquer. Y en las declaraciones hechas por Julia Bécquer para Alejo Fernández ⁵, asegura la sobrina del poeta que Gustavo escribió sus *Rimas*, antes de casarse, o sea, antes de mayo de 1861 ⁶.

III

Si fuéramos a recapitular las noticias sobre Julia Espín, que nos han recogido los biógrafos de Bécquer, poco más podríamos anotar que su conocimiento en 1858 y es posible que mejor 1859; un trato social —generalizado y común— entre 1858 y 1860; y un amor profundo sentido por Bécquer hasta la inspiración poética, y desoido por Julia

¹ NOMBELA, *Ob., cit.*, II, pp. 428-429.

² IDEM, *ob. cit.*, II, p. 429.

³ IDEM, *ob. cit.*, p. 430.

⁴ Cf. BÉCQUER, JULIA, *La verdad sobre los hermanos Bécquer*, en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, del Ayuntamiento de Madrid, 1932, p. 76, y MONTOTO, SANTIAGO, *El casamiento de los Bécquer*, en *ABC*, Madrid, 24-V-1961.

⁵ Cf. HERNÁNDEZ, ALEJO, *Bécquer y Heine*, Madrid, 1946, p. 80.

⁶ Cf. BALBÍN, RAFAEL DE, *Documentos becquerianos*, en *Revista de Bibliografía Nacional*, Madrid, 1944, documento I.

hasta el menosprecio. Estos datos son tan pobres y escuetos que dejan en invencible penumbra a una de las figuras más destacadas por la creación poética en el siglo XIX español. Las fechas biográficas y la personalidad moral de Julia Espín aparece tan vaga y negativa, que difícilmente alcanza a justificar ni el noble amor de un alma grande como Gustavo Adolfo, ni la vigorosa creación de las *Rimas*, que al no estar fundamentalmente apoyada en la relación espiritual de dos fuertes personalidades, quedaría truncada y coja.

No será fácil reconstruir enteramente el proceso humano que, entre 1858 y 1861, fue soporte real de la creación poemática de Bécquer; pero su obra es tan cardinal en el crecimiento histórico de la poesía española moderna, que cualquier noticia válida sobre las personas o los hechos estimo puede registrar algún interés. En este caso está sin duda el documento, que procedente del Archivo del Palacio Real, de Madrid, transcribo a continuación:

[Fol. 1 r.] D[ña] Julia Espín, hija de D. Joaquín, maestro compositor y organista de la Real Capilla de S. M. a V. M., espone:

Que desde sus primeros años se dedicó al estudio de la música, deseosa de contribuir por algún medio al engrandecimiento de su país, y esto la ha hecho emprender con fé y entusiasmo, la senda trazada por otros artistas notables, honra y prez de la Nación Española. Hallandose dotada la esponente de una voz estensa de *soprano*, a pesar de no tener sino diez y nueve años de edad, y habiendo merecido en diversas ocasiones llamar la atención de distinguidos maestros y profesores, acerca de sus dotes artísticas; contando además como su mejor triunfo la memorable noche, en que la infinita bondad de la mejor de las Reynas, acompañada de su augusto Esposo, se dignó oír en su real cámara a la que abajo firma; son, Señora, otros tantos motivos para emprender decididamente la carrera del arte lírico-dramático, a fin de poder llegar al mayor grado de perfección [fol. 1 v.] posible. La que suscribe considera a V. M. eminente artista y digna representante de la caballerosa nación española, y no es extraño invoque su altísima protección viendo en V. M. el voto de su país y del arte; la que ve a V. M. conceder pensiones a tantos y tan señalados artistas, siguiendo el laudable ejemplo de sus ilustres predecesores, no es mucho que también aspire a merecer de V. M. alguna prueba de su real aprecio que estimule y aliente a la que suscribe en tan escabrosa carrera. V. M. juzgará si la esponente reúne las condiciones y dotes necesarias para llegar a ocupar un puesto honroso en el arte del canto; no duda que V. M. sabrá comprender y hacer justicia a la noble aspiración que la ha guiado, y en este concepto ===== a V. M. suplica se sirva aceptar con su acostumbrada benignidad estas indicaciones, y si en las disposiciones artísticas de la que suscribe, encuentra V. M. algo que merezca la Real aprobación, se digue significarlo señalandola una pensión en el extranjero para continuar su carrera musical, lo cual deberá a la generosidad de la mejor de

las Reinas. ===== Dios guarde dilatados años la preciosa vida de V. M. y la de su augusta Real familia. ===== SEÑORA, A [fol. 2 r.] L. Re. P. de V. M. ===== Julia Espín y Pérez ¹.

Aunque Julia Espín se olvidó probablemente de fechar este documento, no cabe duda alguna acerca del año en que se escribió, ya que la instancia quedó extendida en *papel del Sello* del año 1858. Y este dato cronológico tiene, a mi juicio, una curiosa significación. Las noticias y rasgos personales que Julia nos da de sí misma reflejan bien sus propósitos y sus aspiraciones en 1858, año en que Gustavo la conoció y tiempo en que dio comienzo el amistoso trato social que —parece indudable— existió entre Julia y Bécquer. Merecen subrayarse algunos extremos.

a) Julia Espín era, como ella misma asegura (fol. 1 r.), una muchacha de diecinueve años, bautizada en la parroquia de San Martín, de Madrid, el día 19 de noviembre de 1838 ².

b) Julia tenía en 1858 idea clara y firme de su sobresaliente capacidad para el arte del canto, como luego lo demostró ³. Afirma

¹ Cf. Instancia autógrafa de Julia Espín y Pérez, en Carpeta C. 322/35 a nombre de Espín Guillén, D. Joaquín, Organista de la Real Capilla; en el Archivo del Palacio Real, de Madrid. Está escrita en papel timbrado de 32 x 22 cm., con filigrana de Escudo real con *Leon C^o*. y *F. P.* Timbrado en negro del Sello 4.^o-40 ms. Año 1858. Sello redondo en seco, con escudo nacional, *Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución, Reina de las Españas*.

² Cf. LIBRO DE BAUTISMOS, de la Parroquia de San Martín, de Madrid, tomo 69, folio 162 vuelto, donde consta: «En San Martín, de Madrid, a diez y nueve de Noviembre de mil ochocientos treinta y ocho, yo don Ramón Moldes, Teniente Cura de ella, bauticé a una niña que nació en diez y ocho del corriente; y la puse por nombre *Julia, Ramona, Joaquina, Gaspara, Carmen*, hija legítima de D. Joaquín *Espín*, y de doña Josefa *Pérez*, naturales de Velilla de Medinaceli, obispado de Sigüenza; siendo sus abuelos paternos D. Joaquín, natural de Barrachina, y doña Joaquina Guillén, natural de Rubielos de Mora, obispado de Teruel; y los maternos, D. José y doña Gaspara Colbrán, naturales de esta Corte. Y fueron sus padrinos D. Angel Pérez, su tío, y doña Gaspara Colbrán, su abuela; y testigos, Andrés Ollas e Isidoro M^a Fernández, dependientes de esta Iglesia; y lo firmé, D. Ramón Moldes».

En el mismo Archivo parroquial de San Martín, en Madrid, se guardan las partidas de nacimiento de *Joaquín, José, Dionisio* (Libro 69, folio 55 vuelto, de 10-IV-1837); y de *Josefina, Antolina, María del Carmen*, (Libro 69, folio 293 vuelto, de 3-IX-1840); también hijos de D. Joaquín Espín y doña Josefa Pérez. El maestro Espín vivió estos años ya por las cercanías de la calle de San Bernardo; y habitaba en 1837, calle del Olivo, núm. 15, 3.^o, mientras que para 1840 estaba su casa en la calle de la Luna, núm. 25.

³ Cf. RUBIO, JERÓNIMO, *Un músico olvidado: Joaquín Espín y Guillén*, en *Celtiberia*, Soria, 1952, núm. 4, pp. 232-33.



D. Julia Giron, hija de D. Francisco
maestro compositor y organista de la
Real Capilla de S. M. & P. de España

Que desde su primera edad se
dedicó al estudio de la música de una de
contributiones por algun modo al sagrado
servicio de su país, y que la ha hecho
~~conocer en las principales academias de España~~
trazada por otros artistas notables honra
y gloria de la Nación Española. Hallan-
dose dotada la aspirante de una voz es-
tremada de soprano superior de sus treinta
y cinco años y nueve años de edad y ha-
biendo merecido en diversas ocasiones
llamar la atención de distinguidos man-
tenidos y profesores acerca de sus dotes ar-
tísticas, contándose además como su me-
jor triunfo la memorable noche, en
que la infinita bondad de la mejor
de las Reinas acompañada de su con-
quite. Espuso si digno ser en su real
camara a la que alajo forma, por
honrar otros tiempos suscitados para un
poder decididamente la causa del
arte lírico-dramático afin de poder
llegar al mayor grado de perfección

literalmente: que estaba *dotada... de una estensa voz de soprano* (fol. 1 r.); que ha *merecido en diversas ocasiones, llamar la atención de distinguidos maestros y profesores acerca de sus dotes artísticas* (fol. 1 r.); que ha llegado incluso a cantar en la Real Cámara, *en la memorable noche en que... (la Reina) acompañada de su augusto Esposo, se dignó oír a Julia* (fol. 1 r.)

c) A pesar de su temprana juventud, Julia Espín acariciaba en el año 1858 un noble y ambicioso plan de formación artística. Y nos apunta *que desde sus primeros años se dedicó al estudio de la música, deseosa de contribuir por algún medio al engrandecimiento de su país* (fol. 1 r.); que *esto le ha hecho emprender con fe y entusiasmo, la senda trazada por otros artistas notables, honra y prez de la Nación Española* (fol. 1 v.); que *está dispuesta a emprender decididamente la carrera del arte lírico-dramático, a fin de poder llegar al mayor grado de perfección posible* (fol. 1 r. y fol. 2 v.); que sabe que su aspiración es muy *escabrosa carrera* (fol. 1 v.) *para llegar a ocupar un puesto honroso, en el arte del canto* (fol. 1 v.); y pide para ello se le señale *una pensión en el extranjero para continuar su carrera musical* (fol. 1 v.).

A estos datos autobiográficos de Julia Espín hay que añadir la realidad de que su padre, el maestro Joaquín Espín y Guillén, era organista de la Real Capilla, director de los coros del Teatro Real y animador de *La Iberia Musical*, revista especializada que inauguró el periodismo musical en España, y orientó durante quince años la crítica en Madrid. Las actividades y la energía del maestro Espín le dieron durante veinte años decisivo influjo ante la alta sociedad madrileña; y su talento musical y sus obras líricas le situaron en la vida intelectual de Madrid, y le llevaron a entrar en el círculo literario y artístico del general Narváez¹. Este indudable poder social de que gozaba el padre de Julia Espín, en el año en que Gustavo la conoce y la trata en los conciertos que el maestro Espín organiza y orienta, hacía que los planes artísticos de su hija resultasen verosímiles y hacederos. No eran sueños desequilibrados, sino propósitos apasionados y firmes, que definían un carácter enérgico, audaz, y lúcido, que vivía enteramente lanzado en favor de un ideal noble y accesible. Para calibrar la reacción espiritual de Julia Espín, ante el cortejo de Gustavo Adolfo, habrá que tener en cuenta siempre la situación de su espíritu en 1858, tal como su propia pluma nos la deja consignada en el documento que ahora publico.

RAFAEL DE BALBIN

¹ Cf. IDEM, *loc. cit.*, pp. 224-226.